C

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRES PIES AL GATO,

COMEDIA EN UN ACTO.

Carlos Calvacho

MADRID.
Imprenta del Boletin de Jurisprudencia, á cargo de Castillo,
calle del Rio, núm. 6.

1856.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta calle Mayor, núm 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

TRES PIES AL GATO!!....

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL

de D. Cárlos Calbacho.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5367

MADRID.
IMPRENTA A CARGO DE CASTILLO,
calle del Rio, núm. 6, principal.

1856.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/trespiesalgatoju00calv_0

Al Sr. D. Francisco de Paula Gomez, en prenda de su amistad.

El Autor.

720658

PERSONAJES.

DOLORES.
LUIS.
ANGELITO.
DOMINGO.

La escena en Madrid en casa de Luis.

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta comedia en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática El Teatro, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO ÚNICO.

ala elegantemente puesta: puerta al foro y laterales; á la izquierda esa de despacho con libros, etc; á la derecha, un costurero y una buca; en medio de la escena, un velador con juego de café, un reló de sobremesa, y un timbre.

ESCENA PRIMERA.

OLORES *sentada al costurero, bordando,* DOMINGO *que entra anunciando á* ANGEL.

OMINGO. Don Angel Gomez.... *(Vase.)*

OLORES. Cómo! mi primo! *(Levantándose.)*

NGEL. El mismo que viste y calza.

OLORES. Y á estas horas? Cuánto bueno!

NGEL. Sí, querida, á estas horas, qué hay de particular en en ello! No creo que sea de las mas intempestivas; ademas, yo siempre que tengo un momento mio, le dedico, como sabes, á ponerme á tus piés, bella primita.

OLORES. Tú eres muy dueño de venir á verme cuando gustes; sabes que esta es tu casa.

NGEL. Oh!.. mil gracias encantadora prima; acepto la fineza, y aun puede ser, que alguna vez abuse de ella. *(Se sienta.)* Con tu permiso... Ay! *(Mirando á Dolores.)*

OLORES. Estás malo?.. Te hallo descolorido!..

NGEL. Ah! carichima, estoy en el último periodo de mi vida.

OLORES. Tú!!

NGEL. Yo; sí! Veo acercarse mi fin; y á fé mia que lo deseo. Estoy hastiado de la vida.

OLORES. A tú edad!!

NGEL. A mi edad. No encuentro el por qué te asombre que quisiera dejar de habitar un mundo tan corrompido como este; á mi edad, á los veinte y dos años he vivido comparativamente, doble mas, que otro que

me la duple. He gozado la vida con frenesí, he corrido con avidéz tras de los placeres; y qué he sacado al fin? Matar mis ilusiones, emponzoñar mi corazon, secar mi pecho, y llenar mi alma de penas. Ay prima mia! las penas del alma, me han muerto.

DOLORES. Déjame que me ria, Angel! no en valde, te llaman pollo mis amigas.

ANGEL. Ya, tus amigas, la hija del Coronel y Mercedes, la sobrina de la Condesa... Tontas! niñas que me son antipáticas desde el primer momento que las ví. Quiéres que te diga ahora que nadie nos oye, el por qué no congeniamos? pues es porque el dia de tu boda, no quise bailar con ellas; desde entonces somos los mas encarnizados enemigos.

DOLORES. Ya sé que te estuviste burlando de su tocado, que las llamastes feas, y en fin, que no te portaste con ellas, con la finura y galantería que yo hubiese deseado; lo que me desagradó sobremanera.

ANGEL. Perdona primita; pero si yo hubiese sabido que mi conducta te desagradaba, me hubiese puesto con ellas hecho un Amadis de Gaula.... un merengue... trabajo me va á costar, pero te prometo remediar mi falta, en la primer ocasion favorable que se me presente. Y el déspota de tu marido?

DOLORES. Ha salido, no creo que tarde.

ANGEL. Sentiré que vuelva, á fé de Angel. No me gusta encontrarme frente á frente de su avinagrado gesto.

DOLORES. No, Angel, te equivocas, mi marido, es muy amable, muy condescendiente, y me ama sobremanera.

ANGEL. Ahora si que que me toca á mí decir, déjame que me ria!.. Tú marido te ama?.. ja... ja. Qué niña eres!

DOLORES. Pues qué... Luis?...

ANGEL. Luis... es... como todos los Luises; libertino, seductor, calavera, jugador, camorrista, y hasta...

DOLORES. Primo! (*Con seriedad.*)

ANGEL. (Me vengué.) Es verdad, no está delante, y no debo en ausencia suya afear su proceder; á fé que no tardará mucho, segun dices, y entonces oirá de mi boca su elogio, y verdades como manzanas.

DOLORES. Pero cuáles son sus crímenes?

ANGEL. Sí: crímenes, has acertado con la palabra, porque su conducta es criminal; á los tres meses de casados! poner en ridículo, á su mujer, á un ángel como

tú, á quien no merece; y que debería besar por donde pisas, como dice el vulgo.

DOLORES. Pero qué hace? (*Con impaciencia.*)

ANGEL. (Se vá clavando.) Nada, nada... te amo demasiado, para acibarar mas tu existencia. Pobre víctima!

DOLORES. Todo ello será nada: alguna tontera tuya...

ANGEL. Tontera! tontera llamas á... pero no, no te lo digo... Ignora, desventurada, hasta que punto eres *infeliche.*

DOLORES. O me hablas con formalidad, ó creeré que te estás burlando de mí.

ANGEL. Yo, burlarme de tí; yo que estoy perdidamente enamorado de tus gracias... hecho un... un Nabucodonosor despues de ser castigado, un cernícalo como quien dice, burlarme!.. burlarme, esa palabra me ha matado. Pues bien, una vez que me obligas á que hable, hablaré, si señora, y hablaré alto; pondré el grito en el cielo, me oirán los sordos.

DOLORES. Pues bien, cuéntame! (Alguna nueva perfidia de mi marido voy á saber.) Ya te escucho.

ANGEL. Vas á saber la verdad, la verdad desnuda, para que me compadezcas; es decir, para que nos compadezcamos mútuamente. Sí, mi querida Dolores, somos muy dignos de lástima.

DOLORES. Pero que es ello: tratas de asustarme con tanto preámbulo?

ANGEL. Lo mas atroz, lo mas negro, lo mas tenebroso, lo mas asombroso, lo mas inaudito que imaginarte puedes. Si siquiera hubiese sido al revés! pase, eso se vé todos los dias!.. pero que el primo casado, se la haya pegado al primo soltero! es el primer ejemplar que ante mi vista se presenta.

DOLORES. Cómo! mi marido te la ha... (*Queriendo reirse.*)

ANGEL. Sí, prima mia, me ha pegado, y además, me la ha pegado.

DOLORES. (Pérfido...) A ver, á ver, cuenta... debe ser divertido... ja... ja... (*Disimulando.*)

ANGEL. Mucho! pueda ser que no te rias luego con tanta gana.

DOLORES. Habla!

ANGEL. Sabes, primita, que soy muy aficionado al baile francés, me gusta mucho; pero mas todavía me gustan las bailarinas. Ay algunas tan lindas, tan graciosas se menean tan airosamente, y tienen unas pantor-

rillitas que... Ji... ji... liji...

DOLORES. Angel!!

ANGEL. Perdona prima: pero me exalto cuando hablo de ellas!! Ay una que descuella entre todas por su gracejo y modo de bailar. Su talento para volver loco de amor á cualquier hombre, sus ojos negros, asi como los tuyos, son capaces de inflamar, solo con una mirada, el corazon mas incandescente: su pecho virginal de rosa y nieve, como la ha dicho un poeta en una seguidillas que la compuso, agitado dulcemente por la respiracion, y veladas sus mórvidas formas por una finísima batista, deja imaginar un mar inagotable de deleites!... Perdona prima mia, pero el recuerdo de esa ingrata, me pone fuera de mí... Pues señor, yo amaba á Felisa (que este era su nombre), y Felisa tambien me amaba á mí, ó al menos me lo decia cuando la llevava dulces á su cuarto. Ay prima de mi alma! que feliz era yo, cuando yo la compraba pitisús, y tetas de vaca!! Se pasaron tres semanas en nuestra mútua adoracion, durante las cuáles veiamos correr dias de oro, de una manera prodigiosa. Puedo asegurarte, querida Dolores, que lo que es el oro, corria que era una maravilla. Pero despues de esto, los cajones de mi gabeta dejaron de manar, y ya se vé, el amor de Felisa, fué estinguiéndose poco á poco á manera de un candil cuando se acaba el aceite, hasta que un dia, martes era por mas señas, al ir á tirar del cordon de la campanilla, se me figuró oir la voz de un hombre, casi al mismo tiempo que la de mi bien amado. Llamo furioso, y nadie me contesta, vuelvo á llamar y... nada! el mismo silencio; determiné averiguar mis sospechas, y me siento en la escalera, resuelto á no abandonar el campo hasta saber á qué atenerme.

DOLORES. Y en fin?..

ANGEL. En fin, despues de dos horas y media de reló, veo salir á tu marido! de prisa y corriendo; el que, como está la escalera casi á oscuras, no me distingue... y páf! me aplica el mas solemne puntapié, en... entre los dos bolsillos de la levita. Suelto una aguda esclamacion, me reconoce y esclama precipitándose por la escalera «era él, se ha divertido.» Tú comprendes lo que aquella palabra queria dar á entender... «Se ha divertido.»

DOLORES. (Infame, mal esposo...) Pero... tú por fuerza te engañas... sí, Angel, tú estás equivocado.

ANGEL. Equivocado, yo, yo que recibí el mejor puntapié que se aplica á cristiano. Es preciso vengarnos.

DOLORES. Vengarnos de que yo no encuentro ese crímen que tratas de achacarle. (Estoy furiosa.) Mi marido no ignoras que es abogado... y quizá algun litigio... (Mal caballero.)

ANGEL. Felisa, la bailarina, no tiene pleito alguno... estoy muy al corriente de sus cosas.

DOLORES. Que sabemos, bien puede haberte ocultado...

ANGEL. Felisa, la bailarina no tenia nada oculto para mí.

DOLORES. Pues bien, si lo que has dicho fuera verdad, si mi marido me hubiese hecho traicion...

ANGEL. Qué harías?

DOLORES. Ah!.. qué sé yo!

ANGEL. A mí me parece lo mas acertado que te separes de él; no debes seguir viviendo en su compañía. Un hombre que sin consideracion de ninguna especie falta á su esposa á los tres meses de casado!!..

DOLORES. Y no cabales!.. (*Paseándose agitada, Angel detrás hablando con mucho énfasis.*)

ANGEL. Eso mismo digo yo, «y no cabales;» qué se puede esperar de él en lo sucesivo?

DOLORES. Un hombre que no se contenta con su mujer!

ANGEL. Pues: «que no se contenta con su mujer.» En qué país estamos, señor!!!

DOLORES. Que la obliga á hacer un papel ridículo!!

ADGEL. Precisamente, «un papel ridículo!»

DOLORES. Y por quién?.. por una bailarina de la Opera.

ANGEL. Por una bailarina, que sin lisonja, no sirve para descalzarte.

DOLORES. Primo, estoy furiosa!!

ANGEL. Y yo lo mismo! (Pues señor esto va viento en popa.)

DOLORES. Pérfiido!! (*Se sienta.*)

ANGEL. Infame!!

DOLORES. Ingrato!! Pagar de esta manera mi cariño!

ANGEL. Pagar de esta manera tú cariño; bien dice el refran, «cria cuervos... que...

DOLORES. Venderme así!!!

ANGEL. Que ellos te sacarán los ojos.» Eso no tiene perdon de Dios; tú debias de dar ahora un golpe de Estado. Mira, en Carabanchel está mi quinta á tu disposicion, marchamos á ella inmediatamente y una vez allí,

qué puede faltarte para ser dichosa... amándote, como te amo.

DOLORES. Qué!!.. (*Ofendida.*)

ANGEL. Como primo, se entiende. (Lo urgente y principal es que se venga conmigo.) En mí encontrarás un amigo, un tutor, hasta un padre!..

DOLORES. Oh!.. qué buen corazon! si mi esposo me apreciase tanto como tú... que felíz seria. Silencio aquí está. (*Se separan.*)

ESCENA II.

DICHOS y LUIS *que deja el sombrero sobre una silla y se dirije á su mujer con amabilidad.*

LUIS. Buenos dias Dolores mia. (*Le vuelve la espalda sin responderle*) (Ya estamos de monos! Vamos, esto no es vivir.)

ANGEL. Adios, Luis!

LUIS. Oh! tú por aquí? (ya!!) no te habia visto.

ANGEL. Phs! pasaba por ahí... y he subido á ver á mi prima.

LUIS. Muy bien hecho, te doy las gracias en nombre suyo.

ANGEL. (Otra te queda.)

LUIS. Ha venido alguien á buscarme?

DOLORES. No sé decir á vd. (*Con mal tono.*)

LUIS. (Esto es insufrible.) Bien, se lo preguntaremos á Domingo. (*Toca el timbre y se presenta Domingo á la puerta.*)

ESCENA III.

DICHOS, DOMINGO.

LUIS. Quién ha venido á buscarme?

DOMING. Primero un señor muy gordo... que no dijo quien era, luego uno muy flaco que se llama Martinez.

LUIS. Hombre! Martinez!... el rancio de don Lorenzo ha estado aquí?... (Hagamos de tripas corazon.) Y despues?

DOMING. Despues?...

LUIS. Sí, hombre! despues... ó no ha venido nadie mas?

DOLORES. Despues ha venido una señora...

LUIS. (Demonio.) Una... señora... ah! sí, vieja y fea... una litiganta... ya sé.

DOLORES. No: era jóven y linda. (*Muy marcado.*)

LUIS. (Buen dia me espera.) No sé quien pueda ser...

DOLORES. Tendrá vd. hoy mala memoria.

LUIS. (Vamos, si esto es insufrible.)

ESCENA IV.

DICHOS *menos* DOMINGO.

(*Luis está sentado á la izquierda en una butaca, y dando vueltas á la cadena de el reló. Dolores á la derecha en el costurero, sentada en otra butaca. Angel con los codos apoyados en el velador está en medio y frente al público, observando á Luis y Dolores que se miran á hurtadillas. Pausa sumamente larga.*)

ANGEL. (Si pensarán estarse asi toda la vida.) (*Pausa.*)
DOLORES. (*Tose.*) (*Pausa mas larga.*)
LUIS. (*Estornuda.*)
ANGEL. Jesus!
LUIS. (*Muy secamente.*) Gracias! (*Otra pausa.*)
DOLORES. (Por qué me habré yo casado?) (*Pausa.*)
LUIS. (Para qué me casaría yo!!!) (*Pausa.*)
ANGEL. Por qué estaré yo soltero!!!
LUIS. (Esto no puede continuar así.)
DOLORES. (Esto es preciso que tenga un término.) (*Pausa.*)
ANGEL. (El que escuche la conversacion chasco se lleva.)
DOLORES. (Yo no puedo vivir de esta manera.)
LUIS. (Será necesario cortar por lo sano.)
DOLORES. (Si yo le diese celos con mi primo!)
ANGEL. (Estoy haciendo un divertido papel.)
LUIS. (Si arrojase por el balcon á este pollo...)
DOLORES. (Oh! sí, voy á poner en planta mi proyecto.) (*Pausa.*)
ANGEL. (Pues señor, rompo la crisis.) Queridos... (*Despidiéndose.*)
LUIS. Quién?
DOLORES. Ah!
ANGEL. Yo, me retiro...
LUIS. (Buen viaje.)
DOLORES. Te vas Angel?
ANGEL. Sí, primita... (Ya volveré.)
DOLORES. Quisiera que me acompañases esta tarde.
LUIS. Hé, qué?...
DOLORES. Mi marido estará ocupado como de costumbre, y no podrá...
LUIS. Sí, hija, ocupado y bien ocupado: (como que tengo que ir á ver á la generala y despues al teatro.)
DOLORES. He pensado una cosa!
LUIS. (Ay Dios mio, que será ello.)
DOLORES. Y es que mi primo nos acompañe á comer.
ANGEL. Sublime idea, magnífico plan, acepto; pero antes

voy á pasar por casa de la condesita del Olmo para pedirla un asiento en su palco, para esta noche. (*A Luis aparte.*) Baila Felisa!

LUIS. (Correo cojo.)

ANGEL. Con que hasta luego. (Pronto estoy de vuelta.) (*A Dolores.*) Mira Luis, encarga muy particularmente á tu cocinero no olvide mis dos platos favoritos, el filete de vaca, y la menestra de judías, lo demas á vuestro gusto. (Pues señor, de esta hecha triunfo.) Ah! y un par de botellas de aquellas llenas de polvo y telarañas. Con qué hasta luego. Primita, (*Dándole la mano.*) soy todo tuyo.

ESCENA VI.

DOLORES, LUIS.

LUIS. (Pero señor, que no hé de poder quitarme nunca de encima esta mosca?) Con que hoy tenemos convidado...

DOLORES. Asi parece. Vd. me ha autorizado para que siente á la mesa á quien sea de mi agrado.

LUIS. Es verdad!

DOLORES. Y esta es la vez primera que uso de mis facultades, con que no debe vd. incomodarse.

LUIS. Yo incomodarme; no, no, hija mia, al contrario, estoy en mis glorias, y ahora que ha llegado la ocasion quisiera que hablásemos un rato; siéntate á mi lado y oye: (*Se sientan.*) Casados hace tres meses ante el cura y el notario, fué nuestro matrimonio durante los dos primeros, un mar inefable de delicias; ocupada mi imaginacion en agradarte, he descuidado todos mis negocios de tal manera, que pleito que debiera estar sentenciado, no hay siquiera formado un espediente. Ademas, soy mayor de edad, y no necesito tutor que me ilumine con sus consejos, ni espia que vigile mis pasos y publique mis operaciones. El hombre es libre en sus acciones, y necesita ancho campo para vivir. Sírvate esto de gobierno y no ahuyentemos nunca la paz y tranquilidad que entre los dos debe reinar. Yo te amo con un amor puro, tranquilo, amor que da fuego al alma pero sin abrasarla, y que en nada se parece á esa pasion de amante volcánica, abrasadora, destructora, que mas que amor es cataplasma, y mas que esto... sinapismo. De esta manera deseando arraigar la paz en nuestra

casa, he formado un plan que á los dos nos está bien, y que tal vez nos libre de las contínuas reyertas que entre los dos median, y se reduce á dos palabras: «Libertad completa.»

DOLORES. Perfectamente, he ido meditando mientras te escuchaba las inmensas ventajas que á ambos nos proporciona esa clase de gobierno, y he visto con suma complacencia que nos conviene tanto á uno como á otro, y desde luego le acepto. (*Levantándose.*) Cuándo piensas establecer, ó que empiece á regir tu nuevo plan de gobierno?

LUIS. Desde ahora mismo.

DOLORES. Corriente.

LUIS. Conque... quedamos en que... «Libertad completa.» (*Cojiéndola la mano.*)

DOLORES. No... «República completa...»

ESCENA VI.

LUIS.

Hé!... no demonio, eso ya es mas de lo que yo quiero! «república... completa» pues es una friolera lo que ha dicho. Si será capaz de... no, no, su alma no puede abrigar nunca un sentimiento vil... ademas, ella me ama... y yo... la idolatro á pesar de mis calaveradas... mucho seduce el tener una mujer celosa; pero al mismo tiempo, quién tiene paciencia para sufrir las contínuas preguntas? A dónde vas? De dónde vienes? De la Audiencia saliste á las dos y media, y no viniste á casa hasta las cuatro. En qué empleaste ese tiempo? Quién era aquella que saludaste desde el balcon? «Traes un hilacho en la manga, y eso prueba que vienes de casa de alguna modista» y otras vaciedades por el estilo; pues no señor, ya me canso de que mi conducta sea censurada y vituperadas mis acciones. (*Muy incomodado.*) Bastantes fiscales me rodean sin que mi mujer se convierta en uno de ellos, y asi que desde hoy libertad completa; cada uno es dueño de entrar y salir cuando se le antoje, y...

ESCENA VII.

LUIS *y* DOMINGO.

DOMING. Phst! phst.. (*Desde la puerta.*) Está vd. solo?

LUIS. Sí, qué hay?

DOMING. Hay... una carta urgente... y en propia mano.

LUIS. Haber, dame... es letra suya, (al fin cederá!) Quién la ha traido?

DOMING. Una mozuela cachigordeta, con unos ojos muy saltones.

LUIS. Pues, la criada: leamos... Hum... consiente!! Oh felidad!! (*Besa la carta en la mayor alegria.*) Hum... «mi marido»... hum... á las cinco»; diablo y estan al caer; haber Domingo, mi frac, mi sombrero... pronto, despáchate... (*Mete la carta en el bolsillo derecho de la levita, y se la quita dejándola sobre una silla.*) Al fin consiente. Vamos, hoy todo me sale á medida de mi daseo! Oye, si pregunta por mí la señora, dila cualquier mentira... lo primero que te se ocurra... que han venido á buscarme, y que... no, no, (será capáz de suponer que ha sido mujer la que...) dila, que he tenido que salir á un negocio urgente, que coma... que no me espere... Me sienta este frac? (*Mirándose al espejo.*)

DOMING. Si señor, muy bien.

LUIS. Pues hasta luego... (*Vase.*)

DOMING. Bueno va ello!.. De pocos dias acá, todas son mentiras, pucheros y gritos... y no llevan mas que tres meses, que será dentro de un año?

ESCENA VIII.

DOLORES, *que ha estado oculta detrás de las cortinas, sale muy de prisa, saca la carta de la levita, y la lée con la mayor agitacion, á poco Angel con un ramo de flores.*

DOLORES. Se podrá ver mas infamia? Oh, yo sabré impedir sus planes... voy á seguirle...

ANGEL. Prima!

DOLORES. Ah, Angel... Dios te envia para que me acompañes...

ANGEL. Te prevengo que está lloviendo...

DOLORES. No importa; mi marido...

ANGEL. Ahora mismo le acabo de ver subir en un coche de alquiler... mira qué ramo!

DOLORES. Qué direccion llevaba?..

ANGEL. Lo ignoro; porque al ver que se alejaba, solo he pensado en volar hácia tí... mira que ramo.

DOLORES. Podrémos seguirle todavía?

ANGEL. Imposible, iba al escape! mira que ramo.

DOLORES. Sí.

ANGEL. Le he comprado para tí al cruzar por Santa Cruz.

DOLORES. Angel!.. si yo te pidiese un favor, me le harias? (*Preocupada.*)

ANGEL. Que eso preguntes, sabiendo que mi deseo es complacerte?

DOLORES. Pues bien, es preciso que me hagas el amor delante de mi marido.

ANGEL. Hé... qué?.. Delante de tu marido? (Esta chica está loca.)

DOLORES. Sí, sí, es preciso...

ANGEL. Pero...

DOLORES. Lo exijo, lo mando, y quiero ser obedecida.

ANGEL. En satisfacer el menor de tus caprichos, cifro yo mi ventura... pero...

DOLORES. Quiero que te muestres conmigo muy afable, muy galante, muy fino, muy obsequioso, y quizá te deberé mi felicidad!

ANGEL. Con que tu felicidad se cifra en mi cariño! en que yo te haga la córte?

DOLORES. Oh! Sí... (Las cinco y veinte minutos.)

ANGEL. Pues entonces desde ahora, me constituyo en tu caballero, en tu amante, en... tú... (Creia imposible que me quisiera tanto.)

DOLORES. Oh! Sí... sí, te lo agradeceré eternamente, nunca podré olvidar el cariño que me muestres, y procuraré recompensarlo cual merece.

ANGEL. (Cuidado si está encaprichada por mí la niña.)

DOLORES. Oh! (Las cinco y veinte y tres.)

ANGEL. Pues bien, querida prima, te amo, te amo con un amor inestinguible, inmenso, que solamente concluirá en la tumba. Oh! qué dichoso soy! hace tanto tiempo que estaba deseando encontrar una ocasion favorable para hacerte ver el volcán abrasador que en mi pecho arde.

DOLORES. (Las cinco y veinte y cinco.)

ANGEL. Cuando hoy con una palabra me has hecho el mas felíz de los hombres. (A primita... primita, de esta hecha me pagas todas.) Desde hoy se hace indispensable un rompimiento entre nosotros y Luis. Olvida á ese miserable que desconociendo el valor del tesoro que posee...

DOLORES. (Las cinco y veinte y siete.)

ANGEL. Que alejándose del camino de la virtud, y con el alma enlodazada en el cenagal de los vicios, olvida

las afecciones...

DOLORES. Oh! sí.. sí... (Las cinco y media.)

ANGEL. Y guiado únicamente por sus desordenados caprichos, y dando rienda suelta á su egoismo.

DOLORES. Pero me vengaré.

ANGEL. Sí, sí, es lo que debes de hacer, vengarte de su ingratitud, de su desvio... pero de una manera notable! debes de dar una sonora campanada, una campanada que se oiga en todo el Orbe.

DOLORES. (Las cinco y treinta y cinco.)

ANGEL. Porque te vé sola, y débil, te deja espuesta á las vicisitudes de la vida; pues bien, hé aquí un brazo de hierro en que apoyarte. Mira, mi quinta de Carabanchel está á tu disposicion... Ella y yo, te serviremos de escudos contra el despotismo incivil, del tártaro de tu marido... Allí veremos correr las horas en placer y en calma, asida de mi brazo, y tu cabeza dulcemente recostada sobre mi hombro, recorreremos sus paseos, y allí solo Dios será testigo de nuestra felicidad: el cántico de las aves, el ruiseñor con su trino, el pajarillo con sus gorjeos, el susurro del manso arroyo, el aura, las flores, el céfiro, el agua, y hasta el nocturno cántico del grillo y la chicharra, contribuirán á embellecer tan ameno sitio, haciendo de nosotros dos séres separados de este mundo. (*La coje la mano y se arrodilla para darla un beso.*)

ESCENA IX.

LUIS *entra, vé la postura de Angel, y tira al suelo el sombrero, al ruido se vuelven.*

LUIS. Qué miran mis ojos!

ANGEL (Luis.)

DOLORES. (Mi marido!) Estaba vd. ahí... caballero.

LUIS. Si señora, si... creo que estaba (Aunque mejor hubiera querido estar en el cáucaso.)

ANGEL. Puedo asegurarte, que no te habíamos visto.

LUIS. (Dios me dé toda la calma que se necesita, para no ahogarle.)

DOLORES. Muy pronto dá vd. la vuelta.

LUIS. Phst!.. con efecto señora...

DOLORES. Está vd... un tanto agitado...

LUIS. Sí... no es estraño... el calor del sol...

ANGEL. Si está lloviendo á mares...

LUIS. Entonces, será la lluvia, la que me ha sofocado... (Ya no sé lo que me digo!)

ANGEL. Sí, estás muy encarnado!..

LUIS. Si... héeé! (*Con tono amenazador.*)

ANGEL. Y ahora muy blanco.

LUIS. (Siento que se me vá acabando la paciencia...)

ANGEL. Y de pronto te has puesto lívido.

DOLORES. Es verdad, que está muy pálido... Ja... ja... ja...

LUIS. (Señora... señora, no se ria vd. que esto pide sangre.) (*A Dolores.*)

DOLORES. (Ignoro caballero, con qué derecho me dirije vd. reconvenciones.)

ANGEL. (Que se estarán diciendo.)

LUIS. Ignora vd. con qué derecho? Con el que todo marido tiene sobre su mujer.

DOLORES. Vd. ha prescindido de él; olvida vd. por ventura, su nuevo plan de gobierno? Libertad completa, este es su lema, aténgase vd. á las resultas.

LUIS. Cómo, vd. me amenaza!

DOLORES. Puede vd. comprenderlo como guste.

ANGEL. (Como me divierte y me deleita una riña conyugal.)

LUIS. Señora, desde este momento anulo... (Qué voy á hacer.)

DOLORES. Que, que...

LUIS. Nada... (*Se limpia el sudor con el pañuelo.*)

ANGEL. Serénate hombre, quieres que pida para tí un vaso de agua...

LUIS. (Se está burlando!!)

ANGEL. Sí, hombre, sí, con unas gotas de vinagre...

LUIS. (Eso es lo que estoy tragando en este momento, vinagre.)

DOLORES. Estás muy agitado!

ANGEL. Tal vez no le habrán salido las cuentas á medida de su deseo... Ay dias desgraciados que aunque no amaneciera...

LUIS. (Que le estaba á vd. diciendo Angelito cuando yo llegué? le estaba haciendo á vd. el amor... y de rodillas... quiero saber señora lo que la pedia...) (*Dolores calla, Luis insiste, Angel coje un periódico y finge que lée.*) (Señora, yo exijo una respuesta y pronto.... ó voy á armar un escándalo)...

ANGEL. (*Lée.*) «Mr. Lob, dará ochenta mil reales á la perso»na que pruebe que el agua de Lob no hace salir y »espesar el cabello aun en las cabezas mas calvas.»

DOLORES. (Cómo tiene vd. valor, para levantar la voz despues de su infame proceder?

ANGEL. (Esto se vá enmarañando: magnífico)... (*Lée.*) «No mas tos.»

LUIS. Y el de vd., señora? Recibir visitas de hombres, en ausencia de su marido? (*Angel deja el periódico.*)

DOLORES. Es un primo mio!

LUIS. Un primo que besa á vd. la mano y que encuentro á sus pies.

DOLORES. Y vd. donde ha ido hace una hora; á una cita, y con una mujer casada?...

LUIS. (Demonio que me he dejado la carta en la levita.)

ANGEL. (Duro... duro... cáscale firme.) (*A Dolores.*)

DOLORES. (Déjame en paz.)

LUIS. Cómo!... Tú la estás azuzando!

ANGEL. Yo no azuzo á nadie, yo no hago mas que ser el paladin de la desgracia.

LUIS. Con qué eres tú el que tratas de infernar el matrimonio?... Con que es vd. el que...

ANGEL. Sí, (hay Dios mio, qué he dicho.) Sí, yo soy quien se ha propuesto ser el defensor de la inocente víctima á quien está vd. sacrificando.

LUIS. Le voy á tirar por el balcon...

DOLORES. Vd. se librará bien de faltarle al respeto, es mi primo!

LUIS. Es un infame! Salga vd. de mi casa inmediatamente, antes que le haga salir por la ventana.

ANGEL. Ya me voy, sí, pero es para dar parte al Tribunal y las leyes me darán su auxilio para arrancar á la cándida paloma de las garras del gavilan.

DOLORES. Yo tambien me voy, no puedo vivir con un hombre tan libertino, tan inmoral.

LUIS. Inmoral me llama, despues de que he visto... lo que nunca hubiera querido ver.

ANGEL. Vámonos prima.

DOLORES. Vamos.

LUIS. Prohibo á vd. que salga de casa.

DOLORES. Vd. no tiene derecho á prohibirme... soy libre!!.. olvida vd. su plan?

ANGEL. Es verdad, esta señora es libre, ahora todo el mundo es libre, por eso está el pan á diez y ocho cuartos, con que vámonos prima...

LUIS. Señora... señora...

DOLORES. Libertad completa!! son sus palabras.

ANGEL. Es verdad, libertad completa.

DOLORES. Angel, ves en busca del primer carruaje que encuentres para que me conduzca á casa de mi tia.

LUIS. Yo te lo prohibo.

DOLORES. Yo te lo mando.

ANGEL. Y yo obedezco; (en carruaje y solos... Ji... ji... ji.. está visto que soy un picarillo con suerte.)

ESCENA X.

DICHOS, *menos* ANGEL.

LUIS. (Y será muy capaz de marcharse: no, no debo de consentirlo.)

DOLORES. (Y será muy capaz de dejarme marchar)... (*Se pone á sacar ropa de los cajones.*)

LUIS. (Porque es el caso, que ahora que estoy á punto de perderla es cuando mas la quiero... Hé aquí, dónde ha venido á parar mi nuevo plan de gobierno! Entonces me queria librar de sus zalamerías, de sus caricias, y ahora por una sola de ellas daria cuanto tengo. Á grandes males, grandes remedios, dice el adagio; pero aquí ha sido peor el remedio que la enfermedad.) Con que se vá vd?

DOLORES. Si señor, me... voy; ahora se queda vd. en entera libertad... No tendrá vd. quien le incomode... quien le mortifique... puede vd. seguir á sus anchas la vida de... marido calavera...

LUIS. (Pobrecilla! cuanto se conoce que está sufriendo, y me está haciendo sufrir.)

DOLORES. Ahora vá á ser vd. feliz...

LUIS. Felíz yo viviendo lejos de tu lado!!.. (y cuidado si está bonita!!)

DOLORES. Sí, quien lo duda, muy feliz! los bailes, las bromas, las cenas en los Andaluces... vá vd. á estar en su elemento!

LUIS. Ah! no puedo mas; perdóname Dolores mia, perdóname el haberte hecho padecer tanto, el haberme portado tan mal contigo: yo desconocia tu propio valor, y hasta la pasion ardiente que te profeso; pero desde ahora reconozco mi error, te ofrezco mudar de conducta y te pido de rodillas no me niegues el perdon que solicito.

DOLORES. Y el plan de gobierno?

LUIS. No me le nombres, queda abolido desde este instante.

DOLORES. Por fin reconoces tu yerro... Ven á mis brazos. (*Se abrazan.*)

LUIS. Eso es lo que mas deseo, y ya que dicen que la union es fuerza, unámonos de esta manera siempre, y seremos invulnerables para nuestros enemigos. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y* ANGEL.

ANGEL. El coche te espera, querida prima.

DOLORES. Ya es inútil!

ANGEL. Qué veo! abrazados!!

LUIS. Asi parece! Pasa, pasa Angelito y sé testigo de nues- felicidad...

ANGEL. (Me he lucido.) Con que... con... que ya... habeis hecho las paces?.. Pues que sea enhora (*tose*) buena.

DOLORES. Gracias.

LUIS. Mil gracias.

ANGEL. Es cosa que me deleita el ver hacer unas paces... y que yo siempre... procuraré!... de... sí, de ese modo... cuando todo se compone... (No sé lo que me digo.)

DOLORES. Gracias.

LUIS. Mil gracias.

ANGEL. Sin embargo, cuanto soy... cuanto tengo!!... todo está á vuestra disposicion... y si alguna vez... (que fuego siento en las orejas) se os ofreciere algo... no teneis mas que... (debo estar como un tomate.) porque... ya... sabeis... que... (donde estará la puerta de esta casa) soy vuestro amigo... vuestro primo... y á tus pies... á la órden... (*Vase haciendo cortesías.*)

LUIS. Anda con Dios y no vuelvas; ya estamos solos, no volverá, te lo prometo, ya tengo asegurada mi dicha.

DOLORES. Y yo mi ventura.

LUIS. (*Al público.*) Yo marido calavera
buscando tres pies al gato,
he visto que tiene cuatro
y ha sido leccion severa.
Desde hoy ya tendré un poquito
de juicio, y no volveré
á deslizar otro pié
porque no venga el primito.

FIN.

CATÁLOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Como se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Delirium remen.
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*
¡En crisis!!!
El licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el judío.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey García.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermitá.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro, ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.

Gato por liebre.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Brav
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manías, ó cada loco c
su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbone
de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las prohibiciones.
La campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombr
Las Barricadas de Madrid.
La pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.

Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talía.

Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Su Imágen.
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.

Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de corte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollino en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un Huéspede del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La espada de Bernardo.
La cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La cacería Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*su música*).
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro ómnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serranía.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. Simon.)
Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direcion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.